

San Juan

11-8-63

El servicio de tranvías

SAN JUAN. (Corresponsal M. Sánchez Buades).—Pasa el tiempo y seguimos deshojando la margarita de la duda. Que si se suprimen los tranvías, que si no los quitan; que para primeros de mes, que para fines del siguiente. Y mientras tanto, los que nos vemos obligados a trasladarnos diariamente a la capital, en busca del pan nuestro de cada día, hemos de sufrir las consecuencias de estas incertidumbres y del deficiente servicio actual. Perder un tranvía supone bastante más de media hora de espera, que a veces se prolonga en muchos minutos más, cuando surgen los "imprevistos", que no lo son tanto, si consideramos la frecuencia con que suceden. Entonces el problema es más complicado, porque la aglomeración nos obliga a ir como las clásicas sardinas, cosa poco agradable, sobre todo en la época veraniega.

Un pueblo como San Juan, cuya actividad laboral se desarrolla en su mayor parte en Alicante, no puede ni debe quedar abandonado. Si han de ser sustituidos los tranvías, de lo que la mayoría de los trabajadores no son partidarios, que lo sean cuanto antes, y si han de continuar, que se mejoren los actuales servicios, para que no se vean obligados a tener que utilizar vehículos de paso, procedentes de poblaciones más lejanas, porque el precio que se ven obligados a abonar resulta un tanto perjudicial para su siempre apurada economía.

Y mientras se resuelve esta cuestión, no creemos tan dificultosa la realización de las obras convenientes, en el antiguo cruce de la avenida de José Antonio de esta población, para que el remolque que actualmente queda en el centro de la calle, a la espera del regreso del tranvía en su recorrido hasta Muchamiel, pudiera quedar situado junto a la acera. Su actual situado representa un constante peligro para el paso de vehículos por esta principal calle, sobre todo en estos días.

En el centro de la calle estará bien el día que desaparezcan y se acuerde levantarles un monumento recordatorio. Pero entonces será sobre una elevada columna, a muchos metros de altura para que no dificulten el paso.

Y mientras tanto, seguiremos deshojando la margarita.